Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 4° Domingo Pascua, 30 Abril 2023, Ciclo A

La oveja en el tribunal: [Reconozcamos la voz de Dios. Otras quieren engañarnos]



Cuentan que un humilde pastor fue arrestado por haberse robado una oveja. Él afirmaba que era inocente, que la oveja era suya y que hacía días se le había extraviado y la estaba buscando. Cuando el caso fue llevado ante el juez, éste perplejo, no sabía cómo resolverlo. Finalmente decidió que trajeran la oveja a la sala y mandó al acusador que saliera de la sala y desde la puerta llamara a su oveja.

La llamaba insistentemente, pero la oveja no respondió a su voz, sólo levantaba la cabeza asustada. El juez, luego mandó salir al acusado, para que desde la puerta llamara a la oveja. Cuando éste comenzó a llamarla, la oveja saltó y corrió hacia la puerta donde estaba su verdadero dueño. Estaba claro que la oveja conocía la voz de su amo. El juez declaró el caso cerrado.

Pastor presumido:

Un pastor encuentra 5 huevos en una caja de zapatos con $10,000 dólares. Pide explicación a su esposa y ella le dice: Es que me propuse colocar un huevo por cada mal sermón que dieras y un dólar por cada buen sermón.



Entonces, el pastor, con cierto aire de altivez piensa que los billetes eran por todos los buenos sermones, y para reafirmar su sentimiento de vanidad y presunción, le pregunta: ...y ¿qué me dices de los billetes? – Ella le responde: cada vez que yo juntaba una docena de huevos, los vendía y guardaba el dinero.

Salmo 22: El Buen Pastor

Cuenta una historia que, en una sala, un reconocido lector deleitaba a los demás recitando trozos de libros famosos. Un sacerdote estaba allí y en un momento de descanso le pidió que recitara el salmo del Buen Pastor. El declamador le respondió: Claro que puedo y lo voy a declamar, pero como condición, después lo recitará también usted. El sacerdote, extrañado por la propuesta, aceptó.



La declamación del artista fue preciosa y entusiasta. Una lluvia de aplausos cerró su presentación. Luego fue el turno del sacerdote. Declamó el mismo salmo 23, de memoria. Al terminar, no hubo aplausos, sólo un silencio muy grande, un silencio espiritual. A algunos se le aguaron los ojos.

Pasados unos instantes el declamador se levantó y dijo: "Ustedes acaban de presenciar algo maravilloso. Hubo una gran diferencia: *"Yo declamé extraordinariamente el salmo sobre el pastor porque sé utilizar muy bien las palabras y las formas de declamación, por eso arranqué aplausos; pero sólo el sacerdote supo transmitir la esencia del salmo, porque su alma conoce al Pastor, y por eso no nos arrancó aplausos, sino lágrimas."*.

Sacerdote evangelizador [No faltan los peligros y enemigos en la evangelización]



Cierto día un sacerdote salió a evangelizar a tierras lejanas. De regreso a la parroquia, cansado y con mucha hambre, vio una cabaña donde había muchas manzanas en el jardín; él las miró y dijo: ¡Qué delicia! - Y acercándose, tomó una manzana.

Estaba a punto de comérsela, cuando se acordó que había que darle gracias a Dios por el alimento. Entonces, oró diciendo: *"El Señor es mi Pastor, nada me faltará*...El dueño de la casa salió con una escopeta en la mano y apuntándole le dijo: *"Y en verdes pastos te hará descansar"* sino suelta esa manzana.

Llamar a la puerta:



Eran las 3.30 de la mañana, y en medio de un terrible aguacero un borrachito gritaba: -Alguien que me empuje. Una señora escucha y despierta al marido: - Amor, ve y ayuda a ese pobre señor que se le debió quedar atascado el carro y está pidiendo auxilio. El marido, bastante enojado, abre la puerta de la casa, sale en pleno aguacero - que no se veía nada- y grita: - Señor, ¿Dónde está para empujarlo? - Y el borrachito contesta: *¡Acá en el columpio!*

Escuchar la voz del Buen Pastor: [Mis ovejas *¿escuchan mi voz?*] [Para niños]



Iba un tenedor por la calle y, de pronto, vio una hermosa cuchara hermosa que caminaba toda garbosa. El tenedor, emocionado, le gritó: ¡Ey...Cuchara...Ey Cuchara...Cuchara!

– Y como la cuchara siguió su camino, el tenedor se quedó extrañado, y dijo... ¡Ve, ¡qué raro, parece que *NO ES-CUCHARA*...!

El lorito predicador: [Predicar exige valentía, porque el lobo anda suelto...]

Un lorito fue entrenado para dar un sermón en una iglesia, y le tocó en el día del buen pastor. Ya en el púlpito se asustó al ver tanta gente, y muy nervioso movía la cabeza de un lado para otro. El entrenador del lorito, al ver que no arrancaba se acercó y en tono fuerte le dijo: *"O*

hablas o te quito las plumas y te hecho al corral de las gallinas". El lorito, - temblando- comenzó a hablar diciendo: *"Hermanos, oremos porque el enemigo anda suelto"*.